

El futuro del trabajo y la salud

El mundo del trabajo está cambiando rápidamente. Las estimaciones sugieren que ya en 2025, los empleadores dividirán el trabajo en partes iguales entre seres humanos y máquinas, lo que alterará 85 millones de puestos de trabajo en todo el mundo. Un movimiento hacia la automatización y la subcontratación contrasta directamente con el diálogo político, que ha planteado el empleo como el antídoto contra la pobreza. La mayoría de la gente asume que un empleo con buenas condiciones laborales es bueno para la salud: ofrece conexión, comunidad y propósito. El Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 exige lograr empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos de aquí a 2030. Pero este objetivo puede estar en peligro. En el libro *Un mundo sin trabajo*, Daniel Susskind sostiene que, a pesar de que las preocupaciones históricas sobre el desempleo tecnológico están equivocadas, los responsables de las políticas deberían tomar mucho más en serio la perspectiva de un mundo con mucho menos trabajo. ¿Cuáles serían las consecuencias de un mundo así para la salud?

La respuesta no es sencilla. Una serie de tres artículos publicada en *La Lanceta* comienza a explorar la relación entre trabajo y salud. El mensaje principal es que el trabajo y el empleo son una palanca subutilizada para influir en la salud de la población. Así como las escuelas se consideran un lugar de creación de salud para los jóvenes, los entornos laborales también podrían servir para la población trabajadora. Pero la serie también destaca que la comunidad sanitaria se ha centrado demasiado en riesgos laborales específicos y no en el trabajo como determinante social de la salud. El primer artículo de la serie tiene como objetivo corregir esta situación e identifica seis desafíos emergentes, incluida la influencia de la tecnología en la naturaleza del trabajo y la amenaza inminente del efecto del cambio climático en el trabajo. Una visión estrecha y reduccionista del trabajo también se refleja en la forma en que los gobiernos tienden a recopilar datos sobre el empleo. A menudo se centran únicamente en la cuestión binaria de si las personas están empleadas o no, más que en las condiciones de ese empleo. Un comentario de Pega y sus colegas acompaña la serie y destaca la colaboración entre la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la OMS, y sus esfuerzos para recopilar un conjunto de datos mucho más amplio.

Estos datos serán cruciales porque el contexto lo es todo cuando se trata de comprender la relación entre trabajo y salud. Una revisión general realizada en el segundo artículo de la serie explora

causas relacionadas con el trabajo de afecciones de salud mental y tiene algunos hallazgos sorprendentes. Por ejemplo, el modelo de tensión laboral (una combinación de alta demanda laboral y bajo control laboral) es el modelo más sólidamente asociado con la aparición de trastornos depresivos. Entre las condiciones laborales específicas evaluadas, la exposición al acoso laboral se asocia con el mayor riesgo de trastornos depresivos.

Una perspectiva del curso de vida, adoptada en el tercer artículo de la serie, muestra que la influencia de la jubilación en la salud sigue sin estar clara. La jubilación parece beneficiar la salud de los trabajadores en algunos empleos, pero el efecto sobre la salud es menos claro e incluso podría ser negativo entre los trabajadores con mayor educación y alta satisfacción laboral. Un estudio realizado en EE.UU. demostró que el desempleo se asociaba con un riesgo 2,7 veces mayor de tener mala salud. Tener más prestaciones estatales por desempleo redujo este efecto adverso entre los hombres, pero no entre las mujeres. En general, los autores de la serie concluyen que tener un empleo remunerado se asocia con una mejor salud.

Marjorie Kelly describe un nuevo "destino manifiesto" en su libro *Supremacía de la riqueza: cómo la economía extractiva y las reglas sesgadas del capitalismo impulsan las crisis actuales*, en el que se ha librado una guerra de décadas contra los trabajadores, definida por la destrucción de los sindicatos, la transferencia del 40% de todos los trabajadores en los EE.UU. a una fuerza laboral contingente en condiciones precarias y menos saludables, y que culminó con la desaparición total de puestos de trabajo. a través de la automatización. ¿Qué debería hacer la comunidad sanitaria al respecto? La Serie tiene algunas recomendaciones útiles, incluida la promoción para que los gobiernos responsabilicen a los empleadores por las buenas condiciones laborales y el diseño y evaluación de intervenciones en el lugar de trabajo para mitigar las amenazas emergentes a la salud de los trabajadores. Si se automatizaran los trabajos que tienen una gran demanda y poco control, podría resultar en menos trabajo, pero quizás en empleos más satisfactorios y distribuidos de manera justa. Pero este cambio no ocurrirá por sí solo. Y no sucederá de forma aislada. La comunidad sanitaria debe colaborar significativamente con otros sectores y organizaciones, como la OIT y los sindicatos, para considerar la velocidad de la automatización y abogar por acelerar la evaluación de iniciativas a gran escala, incluida la renta básica universal y el crédito, que podrían ofrecer una forma de proteger la salud. Hay que imaginar un nuevo mundo con menos trabajo y

la comunidad de salud debe ser central en su construcción. [cambiar nuestro futuro del trabajo pero hay empleos por fuera informe dice-52c5162fce/](https://www.thelancet.com/series/2020/10/20/20102010)

- *La Lanceta*



CrossMark



Mentay Rakusen/Getty Images

Ver **Comentario** página 1306

Ver **Serie** páginas 1357, 1368 y 1382

Para más información **trabajo y automatización** ver <https://www.weforum.org/press/2020/10/recesion-y-automatizacion>